

Grandes valores de nuestra generación:

# Don Otilio Ulate Blanco

Escribe: José M<sup>o</sup> Salas

Entre los estadistas de nuestra época muchos son de procedencia periodística. Pero no han sido frecuentes los casos en que la profesión de periodista es no sólo la fundamental, sino, también, la única. Los hay que fueron, además, notables abogados, brillantes diplomáticos, médicos eminentes, activos hombres de negocios, grandes impulsores de la industria, o, asimismo, forjadores de partidos y doctrinas. Para ellos el periodismo fue, o un complemento, o un paréntesis. Pocos, pero muy pocos, son los que, como don OTILIO ULATE BLANCO, fueron únicamente periodistas antes de llegar al ejercicio de las funciones públicas.

No se sabe con exactitud la fecha en que don Otilio Ulate vio la primera luz. Sobre lo que no hay ninguna duda es que con él, nació un luchador. Porque entre los rasgos esenciales de su carácter están la tenacidad, la persistencia, el tesón, un indesmayable espíritu de batallador. La vida lo puso a prueba desde muy joven, y, cuando apenas salía de la adolescencia ya era un hombre que estaba dando la batalla por la existencia. Tuvo el estímulo y ejemplo admirable de su madre, la señora Ermida de Ulate. De ella aprendió la serenidad y la resolución para encarar los problemas más difíciles, y pronto estuvo listo para cubrir el sitio que dejaba vacante la enfermedad de su padre, don Idefonso Ulate. Y desde que perdió a su hermana Lidi, que murió a los 17 años, fue al mismo tiempo que hijo, el compañero de su madre. En los primeros momentos todo el esfuerzo familiar se concentró en hacer estudiar al joven Otilio, y, después de haber cursado el tercer año de secundaria en el Instituto de Alajuela, su ciudad natal, se trasladó a San José, inscribiéndose en el Liceo, y alojado en la casa de doña Amalia Camacho de Flores. No llegó sin embargo, al bachillerato. Las urgentes necesidades de su hogar lo obligaron a trabajar al mismo tiempo que seguía los estudios. A horas de la madrugada conquistaba un salario con el bíblico sudor de la frente, pero llegó un momento en que debía tomar una resolución. Ni trabajaba bien, ni podía disfrutar de la tranquilidad y tiempo requeridos para rendir en las aulas toda su capacidad. El claro sentido de la realidad que siempre ha tenido le dictó la solución: dejó el Liceo y entró de lleno en las filas de los hombres de trabajo. Era todavía un jovencito.

El destino o la vocación le trazaron el rumbo muy temprano. Ya en el Instituto de Alajuela escribía con varios compañeros, un periódico a mano En San José, el primer trabajo que consiguió fue rotular periódicos en la madrugada. Cuando resolvió dejar el Liceo, se le ocurrió comprar la circulación de los periódicos "La República" y "La Prensa Libre". El sentido del periodismo como industria lo llevó siempre prendido muy adentrado. Después ensayó la redacción de gacetas y sueltos de crónica, y su estilo claro y vigoroso fue quedando perfilado que lo convirtió muy pronto entre los mejores editoriales del país; finalmente Jefe y propietario de empresas periodísticas. Fundó "La Prensa" de la tarde, en "La Información", con don Humberto Carrillo y don José María Pinaud adquirió "El Hombre Libre", que luego convirtió con sus socios en "La Tribuna". Posteriormente compró el "Diario de Costa Rica" a don Fernando Castro. La forma penetrante se impuso rápidamente hasta que llegó a entablar polémica con don Ricardo Jiménez, con lo que consiguió consagrarse como gran tribuno y político independiente, conquistando un escaño parlamentario, y desde su curul, libró las batallas en pro de las distintas libertades ciudadanas.

En 1947 fue el abanderado de la causa democrática, y, puesto a la cabeza de un pueblo que se resistía a ver vulnerados sus más sagrados derechos sustantivos fue ungido Presidente de la República. "Felizmente" expresó don Otilio alguna vez no tuvo como gober-

nante, ni grandes amarguras ni grandes tempestades políticas.

Interminable sería hacer el recuento de las anécdotas de don Otilio Ulate. Entre las más sabrosas que él mismo relata con mucha gracia, está la del discurso que pronunció en un banquete de despedida de soltero. Para no echar a perder su prestigio de excelente orador, escribió el discurso y lo aprendió de memoria, y luego lo despachó como cualquier improvisación. Apenas había terminado, cuando se puso de pie su entrañable amigo don Luis Martínez, "Pipín" —ambos muy jóvenes— y comenzó a leer un pliego, que resultó ser el mismo discurso de don Otilio. Y la improvisación de éste fue repetida palabra por palabra por Pipín Martínez, que había tomado el papel, caído en un descuido de don Otilio. En alguna ocasión relató la anécdota para una revista como el momento "más incómodo" de su vida y no solamente fue publicado sino que don Otilio recibió un giro de cinco dólares como premio.

Otra de sus anécdotas más notables ocurrió durante la campaña electoral de 1947. Un amigo y partidario suyo, el señor Valerín, solía servir de introductor de oradores en los mítines y manifestaciones públicas, y, llevado de su entusiasmo por el señor Ulate, lo comparaba con las más grandes figuras de la historia americana, sea con Bolívar o Martí, con Washington o San Martín, con Lincoln o Sarmiento. Varias veces don Otilio le pidió, que no lo hiciera, hasta que un día en vista de que nada conseguía, le previno seriamente que si reincidía, le prohibiría hablar en las reuniones políticas. Valerín cumplió al pie de la letra, pero a su modo. Don Otilio Ulate le había pedido que suprimiera los elogios y las comparaciones históricas, y que lo presentara simplemente como a Otilio Ulate. Esforzándose por complacer al candidato, Valerín hizo, más o menos, esta presentación. Y ahora hablará Otilio Ulate. Otilio Ulate a secas, porque él así quiere que se diga: es tan modesto y humilde, como Nuestro Señor Jesucristo...

Otra de las grandes virtudes de don Otilio Ulate es el dominio casi completo del idioma español y de ahí que el Dr. Alberto Lleras Camargo, amigo personal de don Otilio y a quien tiene en gran estima y admiración dijo a propósito del ingreso de don Otilio a la Real Academia Española: Es el único caso de un periodista —que sin ser académico— se le otorga el título de Presidente Honorario de esta docta Organización; ello explica por sí solo el gran autodidacta que hay en don Otilio Ulate Blanco.

Nosotros los social-demócratas siempre admiramos y respetamos al ex-presidente Ulate. A raíz de la tortura, agonía y muerte del piloto costarricense Edgar Gutiérrez Gutiérrez, sufrida por la dictadura de don Anastasio... tuvimos un cambio de impresiones, desde nuestro periódico LA RAZON; pero lo que pudo haberse convertido en una polémica de bastante interés es lo cierto que no llegó a concertarse por las explicaciones que luego nos dio a los estudiantes don Otilio. Creo que todavía estaba en el poder.

Mientras escribo estas líneas me ha llegado la triste noticia de que don Otilio está gravemente enfermo; si "Dios lo envuelve en las sombras de lo desconocido" —para emplear una de sus frases célebres— Costa Rica habrá perdido a uno de los genios políticos más extraordinarios, nacido en Alajuela, al final del siglo pasado; nadie sabe en qué año, porque él a nadie se lo dijo... Alajuela...!: "allí en donde cada rincón me trae un recuerdo", solía decir, don Otilio.

Al igual que en el caso de don León Cortés nos reservamos el deseo de volver a comentar sus personalidades políticas durante los actos que originaron la guerra civil del 48.